

EL RASGO DIFERENCIAL

DE LA EDUCACION EN LOS COLEGIOS CATOLICOS—

Se habla a veces de formación integral como de algo propio de los Colegios católicos: y en efecto, el pedagogo católico tiende a favorecer el desarrollo armónico y pleno de la personalidad del educando. Pero no es, sin embargo, la integralidad la nota específica de la educación cristiana.

¿Dónde radica ésta? ¿Qué es lo que distingue fundamentalmente la educación cristiana de toda otra forma? En una palabra se puede comprender: el CRISTOCENTRISMO. La educación cristiana es esencialmente "CRISTOCENTRICA", esto es, tiene un eje de rotación CRISTO.

La Religión y la Moral cristianas forman la base del plan educacional católico. Pero enténdase bien la Religión y la Moral, no estudiadas abstractamente, como una bella filosofía o como un sistema histórico, sino como una DOCTRINA DE VIDA, encarnada en CRISTO. Mejor aún la IMITACION DE CRISTO, como suprema meta educativa.

De ahí que la vida de Cristo —su estudio e imitación— constituyan el centro o eje de la formación cristiana en el campo de la educación.

No se trata de un estudio árido de mandamientos, dogmas, etc. Se trata del estudio cálido de una Persona y de una vida. Del estudio con una finalidad eminentemente práctica: la imitación de un modelo. Del estudio llevado a cabo con una actitud de ánimo especial: la que requiere una Persona y una vida divina.

El estudio y la práctica de la Religión y de la Moral Cristiana, a través del Modelo Viviente, Cristo Jesús, hé ahí el elemento específico de la educación cris-

tiana. Hacer de ese estudio y de esa práctica el eje de la formación: hé ahí el elemento diferenciador. Esta actitud se compendia maravillosamente en la calificación de CRISTOCENTRISMO que se le atribuye.

Estudio y práctica; verdad y vida son dos aspectos inseparables. No se estudia el Evangelio por el placer estético que producen sus maravillosas narraciones; ni por el brillante colorido de sus metáforas o el acerado vigor de sus expresiones. Se lo debe estudiar para vivirlo. El Evangelio no es un libro de texto: es un código de vida, un mensaje de salvación. El Catecismo —compendio de la enseñanza evangélica— no es tampoco un cuestionario de exámenes: es un guía que ilumina, un sendero que conduce. En resumen, algo que hay que acoger vitalmente en el alma toda; algo que hay que encarnar en la práctica diaria.

Criterio diferenciador.—

De lo dicho se desprende una verdad fundamental: el criterio para discernir un Colegio realmente católico de cualquiera otro será su CRISTOCENTRISMO.

Será en realidad católico aquel Colegio en el cual el tema básico sea CRISTO.

El Colegio de verdad católico debe reunir las siguientes condiciones: no sólo evita en su ambiente todo lo anticristiano, sino que todo él rezuma y está impregnado de sentido cristiano.

El primer aspecto negativo es imprescindible. No se concibe un Colegio católico con mezcla heteroclita de elementos

paganos. Sería una monstruosidad hablar, por ejemplo, de un Colegio Católico, donde los profesores sean materialistas, o indiferentes, en el campo ideológico. Donde sean libres en sus costumbres, desaprensivos y turbulentos, en el campo de la práctica. ¿Cómo podría formar cristianamente aquel que en su vida comienza por conculcar las leyes del Cristianismo? ¿Cómo podrá cultivar la delicadeza de conciencia aquel que atropella lo más elemental de la ética cristiana? ¿Ni cómo infundirá el sagrado respeto hacia la Iglesia católica aquel que, aun en público se permite expresarse con mal contenido desdén de las verdades de la fe y del magisterio eclesiástico?

El segundo aspecto positivo define la fisonomía del colegio católico: todo él debe rezumar ambiente cristiano. Cuanto flota en él debe entrañar una intención formativa en sentido cristiano. En otras palabras: su eje de rotación debe ser Cristo. Esto supone, naturalmente, que la Religión y la Moral, no se reducen a dos horas semanales de enseñanza desgarrada o a una Primera Comunión aparatosa. Esto sólo serviría para despistar a los incautos o para satisfacer a los que cifran la Religión en alguna práctica periódica. El ambiente entero, cuanto en el Colegio se realiza, debe estar impregnado de sentido formativo cristiano. Esto significa, entre otras exigencias, las siguientes en el Colegio de hecho católico:

a) Se dá suma importancia a la práctica de la vida cristiana. Se cultiva positivamente la piedad religiosa: Ejercicios espirituales, prácticas diarias, frecuencia de sacramentos, etc. Se fomenta el aprecio de la vida de la gracia, la cual se antepone a todo valor humano y temporal.

b) Se dá suma importancia a la práctica de las virtudes cristianas. El Colegio Católico es ante todo escuela práctica, palestra de virtudes, ambiente de formación.

c) Se dá la importancia que se merece al estudio directo, continuo y orgánico de la Religión. No se la considera como una de tantas asignaturas, sino como el centro mismo de la formación. Se la enseña no como algo teórico, abstracto y frío, sino como algo que está llamado a convertirse en carne y sangre del vivir cotidiano.

d) Pero no sólo se forma cristianamente a propósito de la enseñanza de la Religión. También a través de todas

las otras asignaturas y de la actividad general del Colegio, se persigue esa intención forjadora. Todo cobra un sentido propio: la historia, la geografía, las ciencias biológicas y hasta las áridas matemáticas, se impregnan de trascendencia cristiana. Lo cual no resultará, por otra parte, ni difícil ni artificial, cuando el profesorado sea en realidad profundamente cristiano: porque de la abundancia del corazón habla la boca.

No se crea, sin embargo, que este "enfoque" general perjudique en lo más mínimo la prohibición científica o la sólida formación intelectual del alumnado. Al contrario. No existe contradicción entre la razón y la fe y si alguna institución en el mundo se muestra escrupulosamente respetuosa de la verdad natural es la Iglesia. Dar sentido de trascendencia a la realidad natural no significa deformarla, sino enmarcarla dentro de una perspectiva más amplia.

Se comprende que, fruto de un sistema tal de condensación psíquica, sea la personalidad granítica de los cristianos-verdad. Aquellos que no hacen disecciones entre la fe y la razón, la religión y la vida, el hombre público y el privado, la teoría y la práctica. Personalidades graníticas, no entecas o deshilachadas, no cobardes o mezquinas.

Dolorosa comprobación.—

Frente a esta meta, fácil es comprobar que son relativamente pocos los centros que llenan el ideal de la educación cristiana.

No pocos son los planteles que se glorían de dar una formación religiosa o moral y aun de ostentar algún distintivo religioso. Rasgo y afán que denotan en el fondo el implícito reconocimiento de lo mucho que en Venezuela se estima lo religioso y moral. De hecho, ningún reclamo es tan eficaz para numerosas familias como la promesa de una educación religiosa. Lamentablemente, no siempre responde la realidad a la promesa. Porque para algunos planteles, dos escuálidas horas semanales de enseñanza religiosa en Primaria parecen suficientes para justificar el augusto nombre de cristianos. Para otros, una hermosa imagen, colocada en sitio de preferencia y procesionalmente festejada o una Primera Comunión aparatosa constituyen la prueba contundente de su profunda religiosidad. Y no caen en la cuenta de que Dios y la Religión cristiana son infinitamente más exigentes.

No se contenta a Dios con sólo flores o incienso. Ni se forma el cristiano integral que requieren nuestros tiempos con sólo procesiones o curiosos distintivos!

Se registran en algunos centros las que pudiéramos llamar "exhibiciones religiosas", que dan pie a fotografías de prensa y pregones de radio. Pero, entre tanto, no se da una sólida formación teórica y práctica. Entre tanto, los alumnos de esos planteles desconocen lo más fundamental del Dogma, la Moral y la Apologética. Por eso se explica la triste situación de alumnos que se dicen educados en colegios católicos, quienes al enfrentarse por primera vez ante las duras aristas de la vida, se encuentran totalmente desarmados. Su religiosidad se desmorona como frágil trozo de cera. Es que sólo poseían un ridículo barniz, una ténue envoltura, que se encargó de disipar el ardor de una polémica o la crítica mordaz de un compañero. Por eso se explica que alumnos que pregonan su católica educación (?), sean en realidad fervorosos discípulos de Petronio: profesan el más craso paganismo, nutren, como delicada flor de invernadero, un egoísmo medular y cultivan una tupida cerrazón ante los problemas sociales. Aureas mediocridades, para quienes su dios es el deporte y el más alto ideal la explotación hedonista de la vida. Son éstos los que baldonan con su conducta el límpido nombre de cristianos.

Urgencia de nuestros tiempos.—

Vivimos, por otra parte, en tiempos en que no queda lugar para las medias tintas ni para las fisonomías borrosas y mal definidas.

A tiempos tempestuosos, hombres tempestuosos.

A tiempos de borrasca, hombres graníticos.

Tal es la táctica de los enemigos declarados del Cristianismo. No se contenta el hombre marxista con enseñar a sus prosélitos "dos horas de marxismo" a la semana. Menguado estaría el marxismo si tales fueran sus procedimientos.

El marxismo emplea la condensación psicológica en grado máximo: hace del radio una escuela, del cine una palestra, de la prensa una iragua. Dentro de la escuela, todo jura con fatídico ritmo, alrededor de la concepción marxista de la vida. Ritmo tan exagerado que llega a rechazar de plano hipótesis y demostraciones científicas por el sólo hecho de no ajustarse a los postulados del materialismo dialéctico, pregonados por el omnisapiente Lenin. Tal fué la táctica de todos los Mussolinis y Hitlers de la Historia, en su afán de conquistar en forma mística el alma del pueblo y de polarizarla alrededor de una meta.

Actitud de concentración que es estrictamente religiosa y que, por lo tanto, sólo se justifica ante Dios y lo trascendente.

Actitud que tiene su pleno sentido en la escuela católica, donde Cristo-Dios es el centro de gravitación y su evangelio el código de vida.

Ojalá que estas breves reflexiones provoquen una revisión en aquellos centros que, considerándose cristianos, no pasan de ser simples apariencias y sombras de Cristianismo!

Para terminar, una última comprobación. A la luz de lo dicho, la conciencia cristiana de todo venezolano no puede menos de experimentar honda angustia ante la trágica situación de los planteles oficiales venezolanos. Han ganado, es cierto, en la vistosa presentación de sus edificios y en la ufanía de sus profesores, provistos de pergaminos; pero han perdido lo infinito en el sentido cristiano de la vida, en el enfoque tradicional de nuestras costumbres y en la santidad de las aulas. Si se trata de liceos, escuelas normales etc.: en ellas reina el más craso laicismo, cuando no la agresividad sectaria y el apostolado marxista. Si de las escuelas primarias —el gran recurso del pobre pueblo cristiano—, en ellas se regatea mezquinamente la enseñanza de las dos horas de Religión, por maestros ateos y por supervisores que se ríen de la ley, cuando ésta no va coloreada de sectarismo tresdosunesco.

CARLOS GUILLERMO PLAZA, S. J.